

Recientes versiones literarias sobre Colón en Estados Unidos

Dra. ASELA RODRIGUEZ DE LAGUNA*

Intelectual y académicamente, la próxima celebración del Descubrimiento de América en los Estados Unidos ya ha producido un rico y copioso legado de estudios y trabajos en torno al Quinto Centenario, muchos de ellos, revisionistas, que abarcan todas las facetas del conocimiento, desde lo científico, lo técnico hasta lo humanístico. Si en el mundo de las letras hispánicas, por ejemplo, se evidencia una significativa producción de textos literarios que tematizan o bien la vida y viajes de Colón o de otras personalidades de dicha época (*El arco y la flecha* de Alejo Carpentier, *Cristóbal Nonato* de Carlos Fuentes, *El estrecho dudoso* de Ernesto Cardenal, *Acto cultural* de José I. Cabrujas y *Cataro Colón* de Alberto Miralles), la misma tendencia se verifica en los Estados Unidos. Mientras las poderosas casas editoriales como Harper & Row firman un contrato de \$ 1.5 millones de dólares para comisionarles a dos escritores, Louise Erdrich y Michael Dorris, que escriban una novela sobre Colón¹, asegurándose ya de un futuro y rentable *best-seller*, otros menos conocidos por las masas de lectores también se empeñan en literaturizar al Descubridor.

* DRA. ASELA RODRIGUEZ DE LAGUNA. Catedrática asociada de Español en Rutgers, la Universidad Estatal de New Jersey en Newark, EUA. Autora de *George Bernard Shaw en el mundo hispánico* (1981), de la monografía *Notes on Puerto Rican Literature* (1987) y editora de *Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura* (1985) e *Images and identities: The Puerto Rican in two world contexts* (1987). Trabaja en un libro sobre Colón en la literatura.

¹ Artículo del *New York Times*, "1.5 Million for Novel on Columbus", 24 de julio de 1988.

En la literatura de los Estados Unidos Cristóbal Colón, como sujeto-tema, no se define necesariamente según quien él fuera y dentro del complejo momento histórico-conceptual en que vivió, y desde donde realizó su primera hazaña transoceánica. Más bien interesa Colón por la visión que a través de él se transmite y se presenta. El criterio definitorio de dicho sujeto es la presentación de una visión particularmente estadounidense, desde una conceptualización ideológica que se ajusta más o menos rígidamente a las creencias religiosas y principios políticos y económicos del país. "Todo comenzó con Colón" —frase con la que muchos norteamericanos solemnemente se han identificado— hasta investir el 12 de octubre 1492 con el doble significado de un mito creacional pero simultáneamente fundamentado en una fecha históricamente documentada, según ya lo ha señalado Alice P. Kenney². Y dicha fecha se ha convertido en piedra angular de la identidad nacional, a pesar de que Colón nunca pisó tierra norteamericana y que pertenecía a una cultura cuyos valores diferían y a veces contrastaban con los del estilo de vida y pensamiento americano³. Colón se ha convertido en símbolo de la libertad, de la grandeza humana, del espíritu que inconteniblemente busca, explora, rebasa los límites de lo conocido y es por excelencia el héroe solitario, incomprendido, que en medio de todas las adversidades, finalmente triunfa. Colón y el descubrimiento son y están solos, son mitos fundacionales, uno porque señala, indica el camino; el otro porque significa la nueva tierra prometida, la nueva Jerusalén, el nuevo Canaán que los habitantes de la Nueva Inglaterra estaban creando. El contexto histórico-social-religioso-ideológico de la España que patrocinó y pobló por más de cien años antes del establecimiento del primer poblado anglosajón queda de trasfondo, pero articulado generalmente como la otra cara del Dr. Jeckyll, la de Mr. Hyde. Colón no pertenece a ese mundo, sino al moderno, liberal y democrático pueblo estadounidense. De ahí que los distintos Colones norteamericanos, desde Lidia Huntley Sigourney, Philip Freneau, Joel Barlow, Russell Lowell, James Fenimore Cooper, Sidney Lanier, Edward Everett Hale, Walt Whitman, Hart Crane, Rafael Sabatini, Sidney Salt y tantos poetas, narradores y dramaturgos al abordar el sujeto-tema han vertido dentro de su proyección literaria los ideales de republicanismo, democracia y libertad de una nación patriótica con una determinada visión mesiánica tanto de su pa-

² "America Discovers Columbus: Biography as Epic, Drama, History", en *Biography: An Interdisciplinary Quarterly*. Vol. 4, N.º. 1 (Winter 1981), p. 45.

³ *Ibid.*

sado como del presente y de su futuro.

Tres obras recientes, en géneros distintos —teatro, poesía y narrativa— ilustran de un lado esta fascinación por el tema de Colón y el descubrimiento, y de otro, revelan nuevas perspectivas e interpretaciones adscritas a la articulación del tratamiento del tema. La primera —*Cipango!* (1985)⁴ de la comparatista, profesora y dramaturga de la Universidad de St. John's de Nueva York, Anne Paolucci, es una breve obra teatral en la que intervienen sólo cinco protagonistas, a través de cuyos diálogos se presenta una serie de dramáticas confrontaciones personales —principalmente entre la Reina Isabel y Colón— tan distintos en estatura social, rango y responsabilidades, pero parecidos en temperamento y fortaleza⁵ De interés es el tratamiento irónico de la historia y la introducción de Washington Irving como personaje que empieza y termina la obra, además de entablar un diálogo con el Almirante que tanto admiró, y que murió sin saber exactamente la trascendencia del viaje en busca de Cipango y Cathay. Para la autora ambos personajes son símbolos, Irving, del primer gran escritor norteamericano en dedicar sus energías creativas a describir los triunfos y fracasos de Colón mientras portaba la cartera diplomática en España, y el genovés, por ser el más grande de los inmigrantes en llegar a las costas americanas en representación de España.

Cipango! propone, en tono reflexivamente ligero e irónico, un diálogo entre los protagonistas de la historia, y uno de los biógrafos más populares de Colón, Washington Irving. La temporalidad que se interpone entre Irving y Colón hace patente las diferencias en cuanto a experiencias y conocimientos sobre el suceso del 92 y las consecuencias que median entre el actuante-Colón y relator posterior-Irving. A través de parlamentos que condensan por reducción y síntesis los momentos estelares y representativos de la hazaña del Almirante se condensan cuatro siglos de historia. Irving, en complot perspectivista con el espectador, es la conciencia histórica omnisciente cuya visión privilegiada se extiende al pasado y el presente. Este procedimiento lo utiliza Paolucci como recurso de justificación psicologista por medio del cual Colón se defiende de las severas acusaciones de que la historia póstuma le imputa (i.e alteración del libro de a bordo, apropiación de oro, esclavización de indios), y para revelar las ironías de la historia. A Colón se le

⁴ (Whitestone, NY: Griffon House Publications, 1985).

⁵ Author's Note, en solapa del libro. La obra está concebida como una serie de dramáticas confrontaciones personales o encuentros.

caracteriza como experto navegante, seguro de sus conocimientos cartográficos, de navegación de altura, adquiridos a través de una larga experiencia práctica y de la lectura rigurosa de antiguos manuscritos, para destacar que su descubrimiento no es producto de la casualidad ni del instinto, sino el resultado del *peso de la evidencia* como él mismo sostiene. En la dimensión humana se le proyecta por un lado como un gran psicólogo que conoce y sabe bregar con las pasiones y vicios del hombre, y como un hombre moderno, casi contemporáneo, al destacar que sólo se pueden realizar sueños en las naciones donde existen las condiciones económicas para sufragarlas. Para él los acontecimientos ocurren donde hay *dinero*, porque la codicia, la riqueza y el poder son móviles del hombre y las naciones. Este Colón es un incansable y perenne navegante soñador, pero es un hombre de visión práctica, materialista y acomodaticia. No tiene remordimientos morales, ni inquietudes por el qué pasará con esos pueblos recién hallados. Colón queda ausente de las consecuencias de su viaje sobre éstos, como apoyando a Todorov cuando señala que la actitud de Colón ante los indios es de no amar, no saber y de no identificarse⁶. Sólo le interesa asegurar su futuro y el de sus descendientes por medio de la acumulación del oro, fuente de toda riqueza y poder, y de justificar los medios para conseguir el éxito y el triunfo. El aspecto mesiánico sólo aparece en los diálogos de la Reina Isabel, que se revela como mujer de visión política y diplomática, que con tono enérgico sabe transmitir sus críticas y tomar decisiones por drásticas que sean. Por eso otorga permiso para que otros exploren, humillando así al Descubridor, porque abiertamente le asegura que su reino necesita para tan gran empresa no sólo de un aventurero, sino de mucho más. Como Colón, ella es también hábil, inteligente y obstinada.

La aparición de Pinzón como protagonista se enmarca como un recurso de desdoblamiento en el que el famoso marino, símbolo en la historiografía colombina estadounidense del español envidioso, traidor y codicioso, a través de sus alegatos advierte que Colón no era tan distinto a él. Su posterior actuación como *sombra* es innovadora porque re-aparece no ya como protagonista antagónico sino como voz que conoce el futuro de Colón e intenta revelarle su propia posteridad. Trata de aconsejar a Colón a que desconfíe de todos y le dice que no debe preocuparse por competir con la fama de Marco Polo, porque él será más grande y famoso que aquél y, finalmente, le advier-

⁶ *The Conquest of America*. Tr. Richard Howard (New York: Harper Colophon Books, 1985), p. 186.

te que su Génova será destruida por la nación a la que él le ha dedicado todo.

Si Pinzón relaciona a Colón con el pasado —España—, la participación de Irving le revela el siglo XIX y el presente contemporáneo. El historiador más popular de su biografía ha vivido vicariamente las grandezas y sufrimientos del Descubridor, y representa al viajero del Nuevo Mundo que ha visitado el Viejo Mundo “sin necesidad de una tarjeta de American Express”. Ahora intenta informarle de su gloriosa suerte en el futuro, pero Colón ha desaparecido del escenario sin nunca enterarse de su fama posterior. Para Irving, Colón fue el iniciador de la grandeza de España, que recibió honores brevemente, pero al cual se lo olvidó para ignorarlo por muchos años.

La autora —de origen italoamericano— emite un mensaje y establece un curioso paralelismo de vital importancia para el grupo étnico italoamericano en los Estados Unidos con relación a la búsqueda de posibilidades, entiéndase, “oportunidades”. Colón las buscó en América para la nación —España— que lo acogió como extranjero inmigrante; hoy la patria de Irving, los Estados Unidos, es la nación de las oportunidades, de los medios, de los sueños. Su Colón es el símbolo del inmigrante italiano, ser que se integra a su nueva sociedad aunque ésta no le reconozca debidamente sus contribuciones.

Es interesante destacar que en la literatura contemporánea norteamericana a Colón se lo toma muy en serio, y la tendencia es de justificación y exaltación del personaje, siempre más allá y/o fuera de la conquista. La crítica, si aparece, es para España.

Si el Colón inmigrante de Paolucci aparece dissociado de la América indígena, el Colón de Foster Provost, profesor de inglés de Duquesne University, en *Columbus: Dream and Act* (1986)⁷, es un intento de integrarlo y asociarlo dentro de un marco de responsabilidad para con el mundo que devela. La obra consiste en una obertura a modo de introducción, seguida de doce pasajes líricos en la que se desencadena la historia de Colón dentro de una dimensión trágica. Esos pasajes sintetizan momentos claves de su historia: naufragio/ importancia de Lisboa en las exploraciones, rechazo de su proyecto en Portugal/ victoria en España (caída de musulmanes, preparativos del primer viaje/ primer viaje/ llegada a San Salvador/ tormenta al regreso/ retorno triunfal y recibimiento de los monarcas/ regreso y actitudes ante la destrucción de la Navidad/ muerte de la reina/ pérdida de privile-

⁷ (Providence, R.I.: The John Carter Brown Library, 1986).

gios/ muerte del héroe. Esos pasajes son metáforas extendidas donde Provost vierte una conceptualización de Colón como un hombre de destino, como un soñador de mares desconocidos, de exquisita sensibilidad hacia las bellezas del mar y de la naturaleza, un hombre excepcional que triunfó después de rechazos, humillaciones y burlas hasta lograr los títulos y privilegios que también deseó, pero cuya arrogancia, orgullo e ineptitud para gobernar y administrar sólo le trajeron desgracias personales y las de todo un mundo nuevo. Sus logros significan aquí las derrotas de otros; sus riquezas, la usurpación de los derechos de otros. Colón es, pues, para Foster, la primera figura trágica asociada a América. Foster, como Lope de Vega, introduce dos brevísimos monólogos que canalizan la perspectiva indigenista ante el supuesto descubrimiento. El indio de San Salvador describe cómo llegaron esas casas flotantes y esos hombres que regalaban objetos y se entusiasmaban con el oro, y cómo en contra de su voluntad se lo llevaron a España para descubrir a su regreso el pillaje, la matanza y violación que los crueles hombres blancos habían cometido. Esta visión del vencido lo obliga a optar por alejarse de Colón y resistir. Invasión y resistencia se convierten en la inmediata consigna de las tierras. La voz poética termina con una exhortación para que un día exista concordia entre el sueño y la acción, entre los hermanos y que se reduzca la distancia que propició Colón entre los males de estas tierras y el bienestar de otras naciones. Trágico también es que el héroe vive inconsciente de las graves consecuencias de sus triunfos.

Stephen Marlowe, escritor residente del Colegio William and Mary, en su undécima novela, *The Memoirs of Christopher Columbus*⁸, aborda el tema de Colón en forma iconoclasta y humorística inscribiendo su escritura en la tradición narrativa de un Tristram Shandy, Swift, Melville, Joyce y contemporáneos latinoamericanos como Fuentes, Carpentier y Borges. Los 21 capítulos del extenso texto se desarrollan como en una polifonía de difícil estructura, novedosa y arriesgada en la técnica como en sugerencias, implicaciones e interpretaciones. El autor crea, pues, un caleidoscopio apretado, irónico, cruelmente humorístico que se mueve temporalmente desde los confines del siglo XV hasta la biografía de Morrison en el siglo XX, y por el cual desfilan personajes históricos, literarios, legendarios e imaginarios.

El elemento o voz unificadora es la del propio Colón, que como una conciencia omnisciente proyecta la totalidad de la verdadera historia, la leyenda, el mito y las polémicas con respecto al Almirante y al mundo colom-

⁸ (New York: Charles Scribner's Sons, 1987).

bino. Nada se salva de su escrutinio ni de su enjuiciamiento, y esos personajes e incidentes históricos los observa él bajo la lupa del sarcasmo, la ironía y la burla.

En sus memorias este Colón se sincera para confesar lo nunca dicho. De ahí que ahora puede señalar que para él Las Casas no fue nada más que un "colorista local y plagiario" (p. 12); que él, Colón, nació de padres recién conversos, que se marcharon de España huyendo, que fue italiano accidentalmente, y que aunque fue a casi todo el mundo conocido, sólo navegó exclusivamente para España (p. 79); que la biografía de su hijo no es recomendable porque lo pinta a él en términos del padre adecuado para un hijo ilegítimo del Almirante (p. 6); que fue Bartolomé Colón y no Martín Behaim el que inventó el globo terráqueo, y fue además Behaim el corruptor de su esposa Felipa; que se marchó a Palos dejando atrás a sus acreedores; y que le extraña que los italianos lo den todo por considerarlo a él paisano cuando él es lo peor que le ha podido pasar a Italia hasta Mussolini, porque después de él el camino hacia el Oriente está a través del océano Atlántico y no al este de los puertos italianos, que España se convirtió en la entrada a las riquezas de las Indias e Italia en el atraso (p. 14). Historia, leyenda y anacronismos se entrecruzan para articular un texto de examen, cuestionamiento y humorismo en el que se parodia un personaje y una fecha que cambiaron la historia de todo el mundo moderno. De ahí que las memorias de Colón, siguiendo su diario, se extiendan hasta explorar no sólo sus viajes, sino sus experiencias con los indios, con la gobernación en las Indias, con las guerras, con la política en España, los mitos y realidades surgidos tales como el del noble salvaje, la esclavitud, las enfermedades. Hasta el segundo viaje Colón parece dominar los eventos, controlar y manipular sus decisiones y acciones, pero desde la destrucción del Fortín de La Navidad, los acontecimientos —naturales (huracán), físicos (destrucción del poblado y sus habitantes) y humanos (pasiones de los hombres)— lo dominan y él emerge como una figura perdida, confusa o adormilada ante unos sucesos fuera de su inmediata jurisdicción. Lo que interesa destacar es un *leit motiv* que Marlowe insinúa desde uno de los epígrafes de Morrison —auscultar hasta buscar la psicología y la motivación de Colón, pero esa motivación parece reencarnarse en el espíritu inmortal de búsqueda. Este Colón —que sueña el sueño borgiano de un sueño dentro de un sueño— es la reinención del judío errante, pero es simultáneamente la versión de un Cartaphilus que se encuentra recreado en un hombre joven con todos los mapas del mundo por recorrer (p. 450). Su suerte es la misma del Cartaphilus de Roger Wendover, seguir vagabundando infinitamente. El Colón de Marlowe muere pensando en otros lugares, en otros viajes.